

Nº 11
gener 1991

BOLETIN INTERNO



LCR

Sumario

Boletín nº 2 del Congreso Extraordinario

UN GLOBO SONDA

UN GLOBO SONDA

PRESENTACION.

La valoración que hacemos de la IV Internacional, es un punto de primerísima importancia a la hora de abordar la fusión LCR-MC. Afectará tanto a los términos que creamos convenientes acordar explícitamente en los documentos de la fusión, como a lo que pensemos hacer y a nuestra forma de proceder en el nuevo partido. Afectará, además, a nuestra preparación para iniciar esta nueva etapa de construcción de un partido revolucionario en Catalunya y en el Estado Español. Y afectará también a la manera de enfocar la construcción de un polo revolucionario a escala internacional en general.

Esta contribución al debate explora unas cuantas discrepancias, referidas a esos puntos, con los dos documentos aparecidos hasta ahora ("Internacionalismo e Internacional en el proyecto de unificación con el MC" y "Sobre el proceso de unificación entre LCR y MC) y plantea la posibilidad de constituir una tendencia para poder defender su contenido en mejores condiciones.

Se considera que en esos documentos la IV Internacional no está suficientemente valorada en sus aspectos organizativo y programático y que, en consecuencia, no existen suficientes garantías de poder - y querer- promover un mayor acercamiento del nuevo partido en su conjunto hacia la Internacional.

Al mismo tiempo convendría dejar bien claros los siguientes puntos:

1. No nos oponemos a la fusión como tal.
2. No tenemos ninguna intención de quedarnos al margen.
3. Más concretamente, en ningún caso estaríamos por construir otro partido que aspirara a convertirse en la sección de la IV en Catalunya o en el Estado Español.
4. No nos identificamos con ningún otro partido de los que se autodenominan trotskistas, ni contemplamos la posibilidad de integrarnos, sean cuales sean los terminos de la fusión LCR-MC.

Así pues, con la formación de una tendencia no pretenderíamos ejercer ningún tipo de chantaje ni presión que no sea la del peso de nuestras ideas, de nuestras propuestas y de nuestros argumentos.

Decimos todo esto debido a las prevenciones que podrían haber por el largo período de tiempo que ha pasado desde la última experiencia de una tendencia en el partido, por el posible mal recuerdo de ciertas experiencias pasadas, y por el posible clima existente de un cierto rechazo hacia el recurso a esta modalidad de defender posiciones políticas.

Pero este paso, que no tomaríamos a la ligera, nos parece necesario en las condiciones actuales para intentar reunir, o si mas no coordinar, gente, conocimientos, puntos de vista y esfuerzos de explicación y de argumentación para poder defender las posturas que proponemos con un mínimo de eficacia en el conjunto del partido. Es posible que haya más gente que busca una forma de concretar sus dudas hacia los documentos o de suplir las deficiencias que les ven.

La base de la tendencia sería el acuerdo con la línea general de este documento, que se podría concretar después en una línea de enmiendas a los documentos (Internacionalismo... y "Sobre el proceso...), apoyada en las explicaciones y argumentaciones que aquí se ofrecen. De momento no preveemos la presentación a voto de documentos alternativos. De esta manera, esperamos que se verá que nos situamos dentro de la dinámica de fusión, pero con una visión diferente sobre unos cuantos puntos clave, y que la discusión de las diferencias quedará bien centrada. Igualmente, esperamos que la experiencia sea provechosa para el partido en su conjunto y, también, para el que queremos construir como resultado de la fusión.

Si estás de acuerdo con lo que aquí se plantea, comunica tu adhesión al documento, junto a tu nombre y una forma de contactar contigo, a tu dirección regional o nacional, quien lo pondrá en conocimiento de la dirección estatal o de la Comisión de Debate lo más pronto posible.

Posteriormente valoraremos la conveniencia de celebrar una reunión para valorar si con estas bases vemos conveniente o no constituirmos en tendencia.

(A) En el apartado sobre “**nuestro internacionalismo**” del documento titulado “Internacionalismo...”, se encuentra a faltar una referencia clara a la importancia del programa de la IV Internacional. Con ello no queremos decir que tenga un programa acabado. capaz de resolver todos los problemas y que no necesite revisiones y actualizaciones constantes. No tenemos una concepción dogmática. Pero sí que pensamos que resume algunas de las enseñanzas más importantes de la historia de la lucha de clases y que, a pesar de todas sus insuficiencias, conserva un alto grado de validez y de vigencia. Pondremos un ejemplo:

El FSLN es una organización doblemente revolucionaria en el sentido que no sólo ha tenido la voluntad de hacer una revolución, sino que ha sabido hacerla. Pero a raíz de su derrota electoral inició un proceso de reflexión auto-crítica del que ha sacado mayoritariamente la conclusión de haber cometido una serie de errores respecto a la falta de participación democrática en el partido y en la relación entre el partido y las organizaciones de masas. Es decir, en base a su propia experiencia y a su “pensamiento propio” ha aprendido una lección que hace mucho tiempo figura en el programa de la IV Internacional. Es evidente que la IV ha aprendido mucho del FSLN. Pero, modestamente, si el hubiera aprendido esto de nosotros, a tiempo, nuestra contribución a la revolución nicaraguense habría tenido un impacto mucho mayor que el de nuestra solidaridad directa, por importante que esta haya sido.

Consideramos, pues, que el programa de la IV Internacional sigue siendo globalmente válido y, como tal, puede aportar un marco de referencia y elementos de gran utilidad a los debates en curso en el movimiento obrero, y particularmente de las fuerzas revolucionarias en todo el mundo.

(B) El texto dice: “**Sin la unificación con el MC mantendríamos nuestra militancia en ella.**” Pero no hace ningún balance de esta “militancia”. Y esto es otro elemento que se encuentra a faltar.

Desde hace unos cuantos años parece que hay un proceso de distanciamiento de la IV Internacional. Este proceso ha sido lento y sutil. No ha sido rectilíneo ni exento de altibajos. Sin embargo ha existido.

La LCR ha utilizado algunos recursos de la IV como la Escuela de Amsterdam, el Campamento de juventud, material aparecido en las diversas publicaciones de la Internacional (aunque sin citar siempre su procedencia) y de sus secciones más fuertes.

En el caso del campamento se encargó de realizarlo en dos ocasiones. Y dedica un miembro de su dirección central (pero sólo uno y a tiempo parcial) a las tareas de dirección Internacional.

A pesar de este último punto, hay que considerar que la LCR ha participado poco en la construcción de la Internacional.

A pesar de ser un de las secciones relativamente más fuertes, la LCR no ha cotizado a la Internacional. O como se dice a veces, ha estado cotizando “de forma simbólica”. Una parte del problema en este aspecto es la falta de información entre la militancia de nuestro partido.

Precisamente esta falta de información en la base del Partido es un fenómeno general por lo que respecta a muchos aspectos de la Internacional y las relaciones que mantenemos. Cuando, en el marco del 8º Congreso de la LCR, se intentó presentar una enmienda sobre este tema, existieron presiones para no plantearla delante del MC. Del compromiso que se contrajo para hacer un debate en el partido sobre nuestras relaciones con la Internacional, no se ha sabido nada más.

La participación en la preparación de los Congresos Mundiales es muy escasa, y ello en dos niveles. Cifrándonos solo al presente, vemos que el reglamento del debate, publicado en mayo del 90 (es decir, mucho antes de la sobre carga de debates internos ocasionada por el proceso de fusión), a pesar del exhorto moral a la participación de la base (...“todos y todas las mil. deben hacer el esfuerzo...”) no ponía los medios. La celebración de asambleas era facultativa y, más grave aún, el proceso pre-congresual no culminaba en una conferencia de delegados y delegadas elegidas específicamente por todo el partido, como forma de expresar su opinión, sino en una reunión de cuadros. Esto ni es un mecanismo democrático ni sirve para promover la participación del conjunto del partido.

Pero si pasamos al segundo nivel, la participación de la dirección, también encontramos un problema. En este mismo texto (“Internacionalismo...”) se hace la siguiente afirmación respecto a la orientación de la política de reagrupamiento adoptada en el XII Congreso Mundial: “Pensamos que es necesario revisarla en profundidad...”. Es un tema ciertamente interesante. Bien merecería la presentación de un documento o,

cuando menos, una enmienda, al debate que se está realizando ahora mismo de cara al XIII Congreso donde, de hecho, parece ser uno de los puntos más discutidos y debatidos. Pero, que sepamos, no se ha hecho.

Uno de los aspectos más negativos de esta evolución ha sido la falta de información y debate al respecto. Igualmente negativa ha sido la falta de información y debate en general sobre la realidad y las posturas políticas de la Internacional, como mínimo entre la militancia en su conjunto. Y se puede incluir en este apartado la poca relevancia que se da a las mismas en la formación de nuevos y nuevas militantes.

Pensamos que el texto debería recoger un breve balance de la participación de la LCR en la Internacional y de su contribución en su construcción. Y creemos que este balance debería incluir (sin desvirtuar los elementos positivos, que existen) algunos de los elementos de auto-crítica a los que hemos hecho referencia.

Hacerlo, no sería un acto gratuito en las actuales circunstancias. Al contrario, constituiría una medida necesaria para preparar, desde ahora, la posibilidad de ayudar a acercar el nuevo partido en su conjunto, hacia la IV Internacional. Sería una manera de establecer que esta tarea vale la pena, condición indispensable para emprenderla. Y serviría también para establecer la necesidad de suplir alguna de estas insuficiencias, aunque fuera parcialmente, por medio de un esfuerzo de información y formación entre nuestras propias filas en el corto tiempo que nos queda antes de la fusión. Sería, en definitiva, un forma de dar cuerpo a una afirmación del texto que, de no hacerlo, podría quedar en el aire: "Esta", dice refiriéndose a la voluntad explícita de que el nuevo partido participe en la actividad de la Internacional, "es la cuestión clave que la LCR y la IV debemos profundizar desde ahora mismo" (subrayado añadido).

(C) Sobre la "revisión en profundidad" de la política de reagrupamiento que propone el documento, sólo unos cuantos comentarios muy escuetos.

(1) Resume la orientación adoptada en el XII Congreso, pero no se refiere a los materiales para el Congreso actual. El texto afirma: "lo que se dice sobre la posibilidad de fusionar otras corrientes internacionales es puramente teórico, dichas corrientes no existen o carecen de todo interés". El manifiesto de la IV, de hace un año, dice en cambio: "no existe fuera de la IV Internacional...una corriente significativa que ponga al orden del día, de manera inmediata, la construcción de una internacional revolucionaria."

(2) La propuesta que se hace en positivo -"crear relaciones de colaboración, proyectos comunes"- no está completamente refñida con el proyecto actual. El todo caso, es insuficiente para substituir la orientación actual. Tendería a la creación de una especie de coordinadora, cosa que podría tener bastante interés, pero quedarían por hacer el resto de tareas que compiten a una internacional revolucionaria. Y una de las más destacadas es promover la creación de una verdadera internacional, convenciendo a las otras fuerzas de su necesidad.

(3) Parece que se quieren deducir demasiadas conclusiones de nuestra experiencia con el MC(C). Habría que tener presente, no obstante, que esta experiencia es sensiblemente diferente de la de otros sitios y que, además, está todavía a medio hacer. La prudencia que se nos aconseja, con razón, en otros terrenos, también nos podría ser útil en este.

(D) El documento tiene el valor de reconocer que la IV es "el instrumento de que se dispone a escala internacional para trabajar", incluso para el reagrupamiento que se propone, y que "la desafiliación de una organización (en este caso, de la nuestra) significa un debilitamiento militante". Pero lo plantea como un reto para la IV (que pronto estará más débil sin nosotros). Y acaba diciendo: "Aquí (la colaboración entre el nuevo partido y la internacional) pondremos todo nuestro esfuerzo para que el coste que hoy tiene la desafiliación llegue a transformarse en un avance del internacionalismo revolucionario". Y cuando se gira la hoja para encontrar la respuesta a la pregunta lógica de como se hará, se acabó lo que se daba.

En el otro documento titulado "Sobre el proceso..." queda claro que el nuevo partido no estará afiliado a la IV, ni se permitirá la afiliación individual. Eso significa que la gente que actualmente constituimos la LCR y que a la vez somos miembros de la IV, dejaremos de existir como colectivo. Esta situación se justifica fundamentalmente con dos argumentos relacionados entre ellos.

Según el primero, sin estas concesiones por nuestra parte no habría fusión. Según el segundo, que es el que utiliza el MC(C) para rechazar la posibilidad de la adhesión individual (y la constitución de una tendencia integrada por la gente proveniente de la LCR), pero que parece estar aceptado por la dirección de nuestro partido, comportaría el riesgo de una cierta congelación de las diferencias actuales y, sobre todo, podría entorpecer un intercambio fluido de opiniones con posibilidades de alineamientos en los debates que no coincidirían necesariamente con el partido de procedencia. Hay que reconocer de entrada que es un argumento de peso.

Sin embargo, existen contra-argumentos que también tienen bastante peso.

En primer lugar, hay que aclarar algunos posibles malentendidos respecto a lo que podría ser una tendencia "pro-cuarta" dentro del nuevo partido. No sería como en Italia. En ese caso, nuestra gente ha entrado en otro partido como una corriente con posiciones muy diferenciadas respecto a la política "nacional" y no sólo respecto a la internacional. Aquí, en cambio, la convergencia en el terreno de la política cotidiana es mucho más grande. A diferencia de Italia, todos esos temas podrían quedar fuera de cualquier posible tendencia. Podría incluso quedar excluida la gran mayoría de temas internacionales (aunque sería un poco más complicado). Es decir, se puede contemplar la constitución de una tendencia alrededor de un solo punto: la necesidad o, si se quiere, la voluntad de promover un mayor acercamiento del nuevo partido en su conjunto hacia la IV Internacional, con la perspectiva, por lejana que fuese, de su adhesión como tal partido. Y como condición fundamental para afiliarse no es el acuerdo de la a a la z de su política y su programa, sino el convencimiento de la utilidad de su construcción y la voluntad de participar en ella, ni siquiera implicaría una "batalla" por esos puntos.

Evidentemente, una tendencia así no sería nada ajeno u hostil al partido ni estaría forzosamente "en contra" de nada. Tampoco restaría eficacia al partido, ya que su funcionamiento sería previsiblemente muy relajado, en el sentido que el alcance de los temas a tratar sería muy reducido y su ritmo de reuniones muy suave. Permitiría, sin embargo, influir en el nuevo partido en el sentido señalado anteriormente, de forma colectiva. La acción colectiva, es necesario recordarlo, es la base material de una acción eficaz y un antídoto a la disipación de las ideas en la cabeza de una serie de individuos o de las buenas intenciones, de las que según el decir de unos, está lleno el infierno, y según otros, sólo el camino hacia él. Finalmente, es una manera de mantener involucrada gente de la base y no dejar que todo se haga y deshaga entre la dirección.

Si el nuevo partido debe ser más democrático que sus antecesores, no hay en principio ningún motivo para que tal proyecto no fuera posible. Es necesario, pues, responder a las siguientes preguntas: ¿Valoramos la IV y queremos que el nuevo partido acabe integrándose en ella? ¿Qué método sería más eficaz (el colectivo o el individual)? ¿Existe la voluntad de hacerlo?.

Finalmente, cojiendo esta última pregunta, hay un párrafo del texto ("Internacionalismo...") que conviene modificar. Hablando de los problemas del reagrupamiento internacional en relación a una serie de partidos como el FMLN, el PT, DP y el MC-LCR dice: "Estos problemas ¿pueden tratarse en términos de "atraer a la IV", a medio plazo, a estos partidos? En la mayoría de los casos, y en particular en nuestro caso, no.". Respecto a "nuestro caso" parece más que una conclusión fundamentada, una renuncia de entrada. Habría que dejar claro que este objetivo, aún no siendo una panacea, sigue siendo válido y, de forma positiva y no sectaria, será perseguido dentro del nuevo partido.

v

Alba, Antonio G., Antonio S., Diosdado, Elmer, Fabrizio, Jaume, Joan Fr., Oriol, Ventura, Yumi.